



Un "taleb" respetado con sus alumnos. Desafortunadamente, la enseñanza islámica tradicional y la educación marroquí moderna son dos mundos diferentes.

hasta aprender todo el Corán. Ningún alumno pasa de 15 ó 16.

Un sociólogo marroquí, Ahmed Zougari, profesor del Instituto de Ciencias Agrícolas y Veterinarias Hassan II, estudia actualmente las escuelas coránicas en un proyecto financiado por el CIID. "Las M'sid y el taleb son elementos importantes de la educación de los marroquíes, dice Zougari, por tanto hay que hallar un método para ayudar al taleb a desempeñar sus funciones".

Uno podría pensar que las escuelas coránicas preparan a los niños para la escuela primaria y que hay una cooperación cercana entre las escuelas tradicionales y modernas. Pero, desafortunadamente, tal no es el caso.

En las escuelas coránicas, hasta 40 niños son apiñados en una pequeña aula de tres o cuatro metros cuadrados. Los niños se dividen en tres niveles, según el tiempo que hayan estudiado en la M'sid. A medida que pasan los días, aprenden los versos del Corán que el taleb cree que no requieren explicación. Aunque los niños pueden saber como leer y escribir los versos de las tabletas de madera, en realidad muy pocos entienden su significado.

Ni el taleb ni ningún otro enseña a los niños aritmética. Los aldeanos consideran más importante que sus hijos sepan cómo hacer las abluciones y rezar, que leer, escribir o contar.

El Sr. Zougari, quien concentró mucho de su investigación en la relación entre maestros y aldeanos en los pueblos marroquíes, encontró que estos últimos desconfían de las escuelas modernas y no les encuentran beneficio. Tanto la escuela como los maestros son considerados intrusos porque no son seleccionados por los aldeanos. Pero, no sólo maestros y escuelas son una imposición, sino que traen un tipo de vida y una manera de pensar muy diferente a la de ellos. Las formas y demandas de la vida citadina son transplantadas a las aldeas (muchas aisladas) sin tener en cuenta las condiciones socioeconómicas y culturales del área rural.

Para matricular a sus hijos en estas indeseadas escuelas modernas, los campesinos deben incurrir en gastos que superan sus posibilidades. Y si desean que sus hijos tengan éxito, deben además ayudarles con los deberes y los estudios, cosa que resulta imposible porque los padres son analfabetos y no pueden pagar tutores.

Lo que sucede algunas veces es que los padres matriculan a sus hijos en las escuelas modernas para denotar buena voluntad, pero al cabo de cuatro o cinco meses los retiran por problemas económicos. No es sorprendente, entonces, que más del 70 por ciento de la población de Marruecos hoy día sea analfabeta.

Las escuelas coránicas tienen el potencial de convertirse en fuerza contra el analfabetismo y en estímulo al diálogo progresivo entre los marroquíes rurales. Pero mientras la gente no vea la necesidad de una educación moderna, las escuelas coránicas seguirán siendo ignoradas por las autoridades y permanecerán como recurso educativo que no se explota. ■

*Fatima Bekkar es una periodista marroquí. En 1986 ella participó en un seminario organizado por CIID en Túnez, para los escritores de ciencia de los países francófonos de Noráfrica.*

## ESCUELAS CORANICAS DE MARRUECOS

FATIMA BEKKHAR

Sentados con las piernas cruzadas sobre las esteras frente al profesor, los niños se balancean mientras recitan en tono monótono los versos del Corán. Los más jóvenes pronuncian las palabras de los mayores que luchan por descifrar los versos escritos en las tabletas de madera que tienen en su canto.

La escena es típica de las "M'sid" o escuelas coránicas que generalmente están al lado de las mezquitas en todas las aldeas de Marruecos rural. Al final de la cosecha, los aldeanos emprenden la búsqueda del "taleb"—la persona que enseñará a los niños el Corán y los principios de la religión musulmana.

La búsqueda no es fácil. Los aldeanos no pueden escoger uno de ellos mismos como taleb porque es difícil despedir a un compañero cuando sea necesario. Un taleb casado no puede traer esposa e hijos a la aldea — restricción destinada a evitar posibles desacuerdos entre su familia y los aldeanos.

Las otras condiciones son igualmente duras porque un buen taleb es más que un profesor

de Corán. El juega un papel importante como consejero de los aldeanos y por tanto debe permanecer neutral en todos los problemas de la aldea. Los aldeanos no sólo recurren a él en asuntos religiosos, sino que discuten con él sus preocupaciones, sus temores, sus errores, buscando respuestas y seguridad.

Una vez que se selecciona el taleb, los aldeanos acuerdan el pago. Generalmente recibe productos locales como grano, cebada, almendras o maíz en vez de dinero. Se le da alojamiento cerca de la escuela y es alimentado por las familias de la aldea. Invitado por todos, tiene bastantes alternativas para escoger el anfitrión de cada día. Todos los jueves en las vísperas de los rezos comunales y en cada fiesta, los alumnos le dan al taleb uno o dos "dirhams" (moneda marroquí) como pago simbólico.

Junto con los padres, el taleb es responsable por la educación de los niños. La mayoría de los jóvenes asisten a la escuela desde los cinco años y la dejan tan pronto son suficientemente mayores para trabajar en el campo. Los que son particularmente dotados se quedan